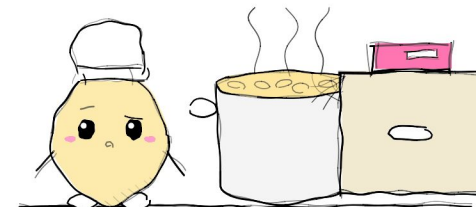


Cajoncito

la respuesta ya estaba escrita



y el cuaderno, en el cajón

1 anotar

Un día, el arroz le quedó perfecto. Feliz, lo apuntó en su cuaderno.



Cuando algo sale bien, escribirlo es guardarle la respuesta a tu yo del futuro.

¿Qué te ha salido bien últimamente, y dónde lo dejaste anotado?

2 olvidar

Pasó el tiempo. El cuaderno se fue al fondo del cajón, y un día el arroz empezó a salir en papilla.



Lo que se olvida no desaparece: se queda esperando a que alguien lo lea.

¿Cuántas veces has resuelto lo mismo dos veces, sin acordarte de la primera?

para llevar



Esta semana, antes de comprar, preguntar o inventar algo para un problema, abre lo que ya tienes escrito: tu cuaderno, tus mensajes, ese cajón.

Fíjate: ¿ya lo habías resuelto?

La respuesta ya estaba escrita, y nadie la leía.

una ley de la casa

Cajoncito · la respuesta ya estaba escrita

Bogotá · septiembre de 2026 · ed y ñawiñawi ♥

1 hoja · 1 corte · 8 páginas

dominio público (CC0) · si haces una, déjala libre como esta

3 buscar lejos

Compró una olla nueva. Luego, otra estaba. Preguntó a todos los vecinos.



Lo más cercano suele ser lo último que se mira.

¿Cuánto has gastado buscando afuera una respuesta que quizá ya tenías?

tres trampas



«Ya me acuerdo, no reviso.»
La memoria acomoda los detalles. El papel guarda los que importaban.



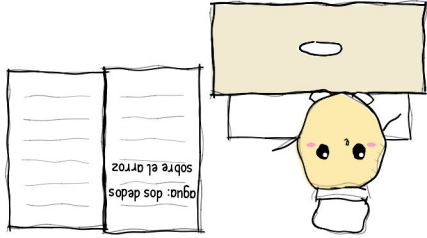
«Si está escrito, es verdad.»
Una nota vieja puede ya no servir: pruébala antes de fiarte.



«Mejor empiezo de cero.»
Inventar cuesta más que leer. Y lo que ya funcionó una vez vale oro.

4 leer

Una tarde abrió el cajón. Ahí estaba su propia letra, esperándolo.

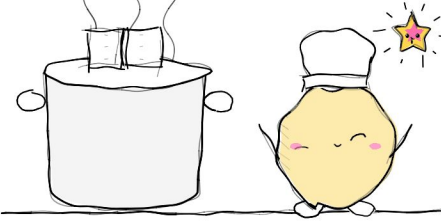


Antes de inventar, busca en lo que ya tienes escrito.

¿Qué cajón, cuaderno o chat tuyo tendrías que abrir primero?

5 probar y dejar a mano

Midió los dos dedos y probó: el arroz salió perfecto. Pegó la nota en la tapa.



Una respuesta escrita solo sirve si alguien la lee y la pone a prueba.

datato

En 1601, en una expedición de cuatro barcos, un capitán inglés dio jugo de limón a su tripulación y allí casi nadie enfermó de escorbuto. Ese saber estuvo escrito muchos años antes de volverse norma en la armada, en 1795.